

“¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?”(Mateo 7, 1-5)

El Evangelio nos invita a reflexionar sobre una actitud tan incómoda como frecuente: la crítica, en su acepción negativa.

No hay nada que comprometa más las relaciones interpersonales que la crítica vivida como descarga emocional y teñida de juicio moral hacia una tercera persona, generalmente ausente.

Sin embargo el origen griego de la palabra “crítica”, hace relación a la capacidad de discernir. Vista de este modo la crítica puede ser un excelente instrumento para apoyar a una persona en su búsqueda del bien, de la verdad, de la belleza.

San Mateo nos acerca la reflexión de Jesús de Nazaret que pone como condición la capacidad de autocrítica: *“Sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota de tu hermano.”*

No se trata de proponer el silencio cómodo, un “dejar las cosas correr”, sin cultivar una conciencia crítica que haga posible un proceso de mejora en nuestra vida y en la de los que nos rodean.

La crítica constructiva, la claridad en el discernimiento compartido, la sencillez para reconocernos en un constante camino de superación, la capacidad de confrontar al otro para apoyarlo en sus procesos y de dejarnos a su vez confrontar, conforman un cuadro de actitudes necesarias en la construcción de una comunidad sana.

¡Qué lejos solemos estar de este ideal! En nuestra debilidad pactamos muy a menudo con la descarga emocional frente a la insatisfacción que nos produce la actitud del otro y nos quedamos encerrados en los sentimientos y los pensamientos negativos.

De ahí la actualidad de esta llamada para comprometernos en la construcción de relaciones interpersonales sanas, incluyendo la crítica y la autocrítica constructiva. La sabiduría popular resume la condición para ejercerla afirmando: “Tiene derecho a criticar, quien tiene un corazón dispuesto a ayudar”.

El Marco de identidad nos habla de construir Comunidades Hospitalarias *“sanas y sanantes”*. En el Evangelio que estamos reflexionando encontramos una orientación fundamental para que ello sea posible: integrar en las actitudes y habilidades sociales la capacidad de discernir el bien y el mal, con espíritu fraterno.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

